



Resolución sobre la crisis económica internacional, de Alternativa Sí se puede por Tenerife aprobada en su Congreso Constituyente (18/10/2008)

La Economía capitalista globalizada ha entrado en una profunda crisis. En estos momentos nos encontramos ante un terremoto financiero, originado en EE.UU. (Wall Street) y en los mercados bursátiles y que ya se ha contagiado al resto del planeta.

Según muchos especialistas estamos en el inicio de la mayor crisis económica de la historia de la humanidad y ha sido creada por las aristocracias de la banca, por los grandes capitalistas, por la avaricia sin freno de los especuladores y por los que enarbolaban la consigna de que “el estado no es la solución, sino el problema”.

Paradójicamente, estos apologetas del mercado y sectarios de la globalización económica, que renegaban de la intervención de los estados en las economías, ahora piden la nacionalización de los grandes bancos y otras entidades financieras que constituyen el corazón del sistema, clamando algo así como “un socialismo para ricos”.

Los gobiernos capitalistas, entre ellos el español, han respondido a esa llamada de auxilio de los grandes capitalistas a gran escala y a costa del dinero de los impuestos de la población, que se retraerán de las inversiones en prestaciones sociales, salud, educación, seguridad social..., es decir, practicando una especie de “capitalismo salvaje a los pobres”.

Las crisis son cíclicas e inherentes al sistema capitalista, pero esta ha venido para quedarse durante mucho tiempo. Lo que parecía una crisis exclusiva de los mercados financieros de los países ricos, es ya una crisis económica global, que puede afectar seriamente a los pueblos pobres, a los países en vías de desarrollo y a los sectores populares de los países desarrollados.

El capitalismo tiene mecanismos de auto regeneración que, con el apoyo servil de los medios de comunicación que actúan a modo de correa de transmisión de los valores de este sistema, tienden a generar nuevos ciclos de acumulación que lo refuerzan. A la crisis le seguirá la depresión, a ésta fases de reactivación económica y otra vez se iniciarán nuevas crisis. Nos arriesgamos a serios conflictos sociales, geopolíticos y militares, como salida a esta situación y siempre seríamos los trabajadores y los pobres, los que asumiríamos las peores consecuencias y acabaríamos pagando la crisis.

Voces muy cualificadas de la dirigencia capitalista, como el presidente francés, ya se apresuran a pedir la refundación del capitalismo, que seguirá siendo un sistema basado en la explotación del ser humano por el ser humano, en acumular capital de forma rápida y donde se produce no lo que la gente necesita, sino lo que se puede vender mejor.

Ante este panorama, los pueblos del mundo, las organizaciones políticas de izquierda, los sindicatos, tenemos la obligación moral de enfrentar esta situación y ofrecer alternativas.

Desde una perspectiva de izquierdas, debemos afrontar la crisis exigiendo una profundización de las políticas sociales, una defensa a ultranza del medio ambiente, una potenciación de los recursos y sectores productivos, en definitiva, la consolidación de una economía social que canalice las inversiones hacia las necesidades de bienestar de los pueblos.

Debemos ser firmes en la ruptura del actual sistema financiero basado en la especulación y en la acumulación y apostar por la construcción de un nuevo orden mundial basado en la solidaridad, el respeto entre los pueblos, la justicia, la libertad...

La izquierda mundial está ante el reto de evitar una regeneración del sistema capitalista para que vuelva a entrar en las dinámicas de ciclos de acumulación y de nuevas crisis cada vez que colapse el sistema.

Es la hora de que desarrollemos una acción política en la perspectiva de la construcción del socialismo como solución definitiva a la crisis.